



**Las aventuras  
de un violonchelo**  
*Historias y memorias*

**CARLOS PRIETO**  
Prólogo de Álvaro Mutis

INCLUYE CD



Edición actualizada  
y complementada  
con notas autobiográficas

Palabras del Cónsul General de México en Barcelona, Miguel Marín Bosch,  
en la presentación del libro de Carlos Prieto,  
*Las aventuras de un violonchelo: Historias y memorias*

Barcelona, 15 de marzo de 2000

Quisiera, ante todo, agradecer muy de veras a mi compatriota, Carlos Prieto, por haber escrito este libro. En él nos platica su relación con su violonchelo a lo largo de las dos últimas décadas. Y digo “platica” porque eso es precisamente lo que ha hecho en el libro que hoy presentamos. Su obra, sobre todo en su segunda parte, es casi una conversación con el lector. Su estilo literario es tranquilo y transmite una confianza derivada de la intimidad que nos revela en página tras página.

Al igual que muchas piezas musicales, el libro está dividido en tres partes. En una primera y muy breve parte nos ofrece una apretada historia de la laudería. En la tercera parte nos reseña el desarrollo de la música para violonchelo. Agrega, en tres apéndices, datos sobre el repertorio para el violonchelo del siglo XX, la discografía del autor y una selección de reseñas de sus conciertos.

Cabe subrayar el importante papel de Carlos Prieto en el rescate y promoción de obras para el violonchelo sobre todo de compositores de América latina y la península ibérica. La difusión de esas obras es un elemento clave de su repertorio.

Empero, es en la segunda y más extensa parte del libro en la que Carlos Prieto ha puesto su corazón. Aquí nos cuenta, con cariño y humor, la historia del Piatti, su *Stradivarius*, y comparte con nosotros algunos de los aspectos más íntimos de su relación con *Chelo*.

Desde hace varias generaciones, la música ha sido una parte fundamental de la vida de la familia Prieto. Ha sido su aglutinante. De hecho, quienes habrían de ser los padres de Carlos Prieto se conocieron a través de la música. Y la música de los sucesivos cuartetos de la familia Prieto constituye un vínculo entre el presente y el pasado. Es más, el Piatti ha servido para encontrar a parientes desconocidos.

Lo más significativo de la narración de Carlos Prieto es, para mí, la forma en que nos cuenta su relación con el Piatti. Como tantas otras relaciones, la suya con *Chelo* tuvo que superar unas dudas iniciales. El entusiasmo con que Carlos Prieto recibió la noticia de que el Piatti estaba en venta sólo sirvió para aumentar su desilusión al comprobar que el violonchelo “no sonaba”. Era el mismo instrumento que Pau Casals había elogiado años antes e, inclusive, había tratado, sin éxito, de comprar pese a que toda su vida había rehuido a los *Stradivarius* por tratarse, según el maestro, de violonchelos con “demasiada personalidad”.

A pesar de que el encuentro inicial no fue muy prometedor, el Piatti habría de llegar a manos de Carlos Prieto. Con el tiempo —y tras un oportuno ajuste— su relación se transformó y, veinte años después, sigue tan intensa como siempre. Las páginas dedicadas a *Chelo* nos revelan cuán cómoda es esa relación, parecida a la de una vieja amistad y con el confort que produce años de convivencia. El cariño de Carlos Prieto por su violonchelo se palpa cuando nos describe algunas de las peripecias y situaciones peligrosas que le ha tocado vivir. A veces parecería que el *Stradivarius* es un miembro más de la familia Prieto. El cuarteto se convierte en quinteto. En más de un sentido *Chelo* tiene alma.